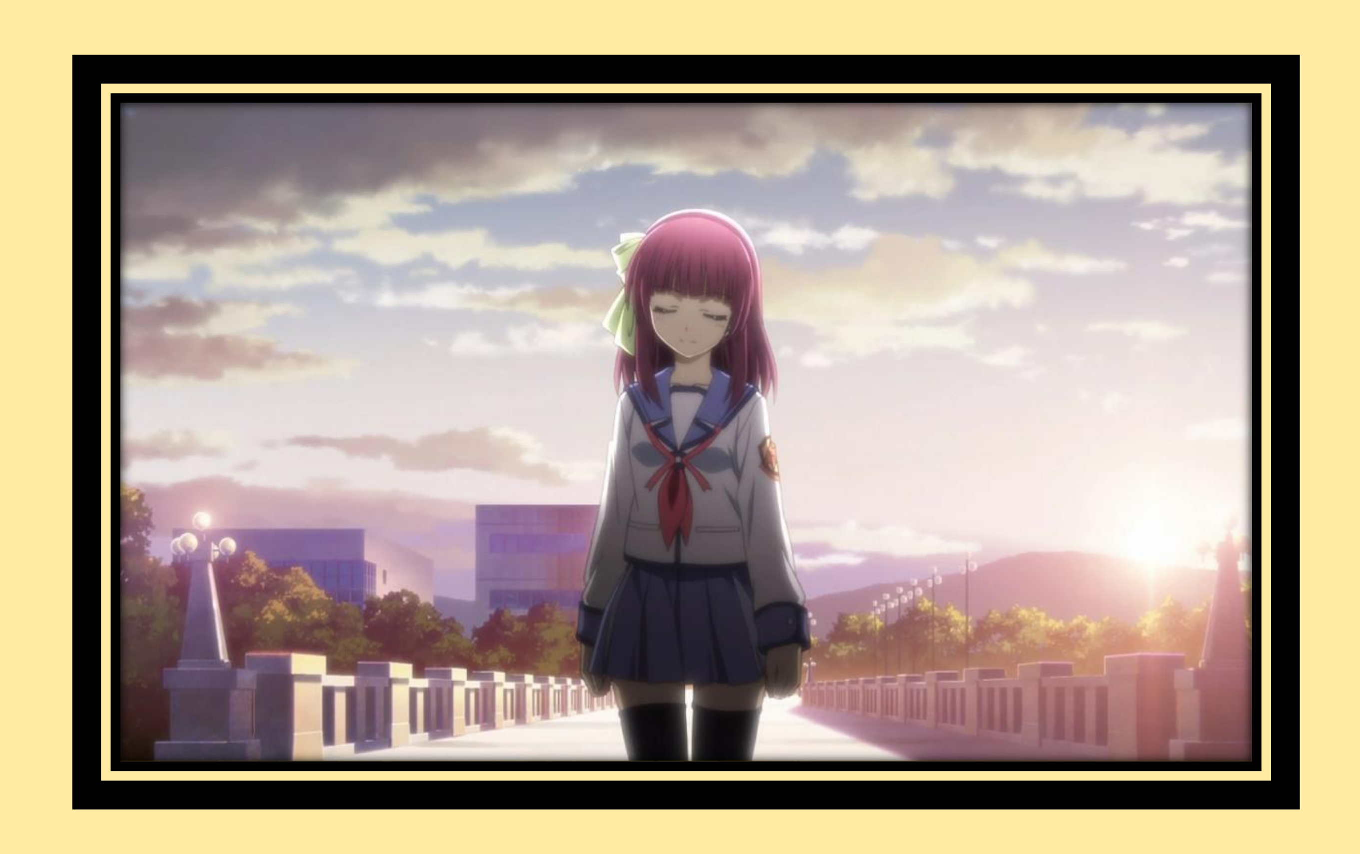
El Destino Correcto de la Humanidad



J. D. M.

Primera edición: Agosto, 2022.

Autor y editor: Juan Domingo M.

Imagen de portada: Ending de la serie Angels Beats!

Índice:

Introducción ____ 4

Sobre el valor de la existencia ____________________________________ 6

Sobre el objetivo de la existencia __________________________________ 6

Breve balance histórico ____ 8

Sobre la existencia de una obligación ética y moral para la rectificación de la historia______ ______________________________________ 8

Sobre los errores de Nietzsche y Schopenhauer ______________________ 10

Sobre un posible futuro para la Humanidad _________________________ 11

Sobre la hipótesis del universo autoprogramado y la reprogramación universal____ 17

Sobre el destino futuro del universo _______________________________ 20

Sobre mi creencia en la característica determinista del universo_________________________ __________________________ 25

Unas breves pinceladas del mundo por venir o la transmutación (metamorfosis) de la Fe en la Certeza ____ 26

Conclusiones ____ 28

Anexos ____ 29

Introducción:

La presente obra tiene como finalidad tratar de dilucidar tanto el valor, objetivo y posibilidad futura de la existencia humana, no pretendiendo una respuesta definitiva, la cual probablemente es imposible, sino más bien una aproximación desde mi punto de vista subjetivo a una posible respuesta definitiva y categórica sobre dichos asuntos, la cual posiblemente, repito, sea inalcanzable.

En este análisis, obviaremos las preguntas y respuestas sobre el origen de la vida, presuponiendo, sin embargo, como lo más probable un origen producto de fuerzas físicas y químicas ciegas, como nuestra ciencia actual lo hipotetiza. Adoptaremos, por lo tanto, un punto de vista científico y agnóstico en todo momento con respecto a posibles explicaciones mágico-religiosas sobre la existencia humana.

Y en cuanto a lo que atañe al futuro de la especie humana, no nos proponemos dar una orden de mando sobre su camino a seguir u destino, pues esto es indebido e imposible que pueda un filósofo particular hacerlo; siendo el destino de la humanidad producto de los deseos, voluntades y suerte de todos los variopintos seres individuales que conforman nuestra especie, y jamás y nunca el capricho de un solo individuo expuesto a mil falibilidades y errores de cálculo, producto de su ignorancia en gran diversidad de temas y de su visión limitada a su época, ideología, cultura, etc.

Por último, ofreceremos una novedosa hipótesis sobre el origen de nuestro universo, y sobre su posible destino futuro, que esperemos, traiga algo de esperanzas y certezas para darle plenitud de sentido a nuestra existencia, y redimir quizá, la historia de nuestra especie.

En cualquier caso y escenario, tengo la confianza, de que la humanidad encontrará el camino correcto. Así que:

¡Sigamos adelante!

11 de agosto del 2022, Ciudad Bolívar, Venezuela.

"Todas las cosas que existen en la tierra fueron creadas por Dios, y su manipulación técnica y el uso de la inteligencia humana para transformarlas acerca el individuo a Dios. Cuanto mayor sea el nivel de dificultad del trabajo, mayor será la recompensa". (Abad Suger)

"Aparentemente, la inercia de la civilización actual lleva hacia una catástrofe nuclear de proporciones mundiales; e incluso si se aplaza ese acontecimiento fatídico, acaso pase un siglo o más antes de que pueda desecharse la posibilidad de que se produzca. Pero, por fortuna, la vida posee un atributo previsible: está llena de sorpresas. En el último momento -y nuestra generación puede estar, en realidad, cercana al último momento-, los propósitos y proyectos que redimirán nuestro actual dinamismo sin sentido pueden salir vencedores. Cuando eso ocurra, obstáculos que ahora parecen insuperables se diluirán, y las enormes sumas de dinero y energías, los colosales esfuerzos de la ciencia y la técnica, que ahora se dedican a la construcción de bombas nucleares, cohetes espaciales y otros cien instrumentos de un ingenio infernal relacionados directa o indirectamente con objetivos deshumanizados y desmoralizados, quedarán disponibles para volver a cultivar la tierra y reconstruir las ciudades y, sobre todo, para reconstituir la personalidad humana. Si llega el día en que se eliminen los sueños estériles y las sádicas pesadillas que obsesionan a la élite gobernante, se producirá tal liberación de vitalidad humana que, a su lado, el Renacimiento parecerá poco menos que un aborto." (Lewis Mumford)

Sobre el valor de la existencia:

La vida del ser humano no tiene sentido sí y por sí; es decir, como todo, es relativo. Lo que hace que la vida valga la pena y que, por lo tanto, merezca ser vivida, es el simple hecho de que sus placeres superen a sus dolores; de que sus cosas lindas y agradables sean muy superiores y compensen a sus lados feos y desagradables.

Matemáticamente podría expresarse de la siguiente manera:

Siendo **(V)** el valor de la vida, **(A)** sus aspectos agradables y **(D)** sus aspectos desagradables, entonces, podemos interpretar fácilmente la siguiente fórmula:

$$V = A > D$$

Si no se cumplen dichos requisitos, es decir, si los displaceres y dolores son muy superiores a los placeres de la vida, entonces, dicha vida no merece ser vivida y sería preferible que no existiese, es decir, estar muerto.

De más está decir, que dada la amplísima variedad de caracteres humanos, de su diversidad de gustos, puede variar grandemente qué sea placer u dolor de un ser humano a otro, llegando incluso a ser placer lo que para otro es dolor, y viceversa.

Sobre el objetivo de la existencia:

Una vez que hemos establecido claramente cuál es el valor de la existencia, a través del sentido común y la razón, podemos fácilmente llegar a la conclusión sobre su objetivo.

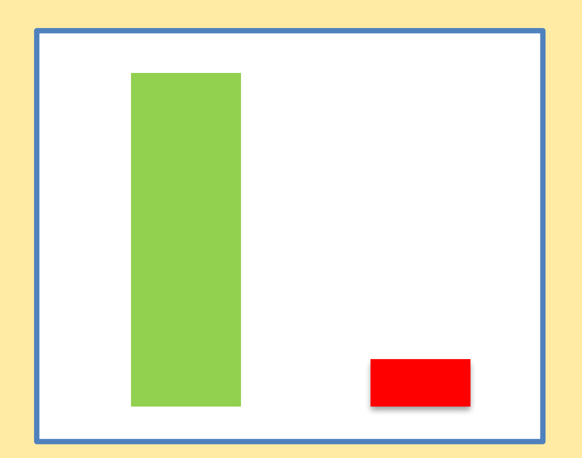
Si la existencia solo tiene validez y afirmación, al superar sus placeres a sus displaceres, entonces, su objetivo, evidentemente, es la búsqueda de la mayor forma posible -dentro de límites saludables-, de aumentar esa diferencia general entre placer y displacer. Hay que aclarar algo aquí, que puede pasar desapercibido, no se trata de aumentar el placer ad infinitum, aumentando al mismo tiempo el dolor, lo cual sería absurdo, más bien lo que se quiere, no es tanto aumentar el placer de forma infinita, sino disminuir lo máximo posible el dolor. De lo que se trata es pues, de aumentar lo más posible la diferencia

relativa entre el placer y el dolor, buscando siempre que el placer sea lo mayor posible, y disminuyendo el dolor lo máximo posible. Pero –y prestemos mucha atención a esto-, no debemos de caer en la trampa de obsesionarnos con la búsqueda ilimitada de placer, mientras descuidamos la disminución del dolor, pues esto sería una perversión, ya que por más que el placer aumentara sin límites, el dolor lo haría también en la misma proporción, lo cual anularía el beneficio obtenido con el incremento del placer, y daría la ilusión de que se está afirmando y dándole más sentido a la existencia por incrementar el placer, cuando en realidad no se está avanzando en dicha meta, o bien se está retrocediendo en ella.

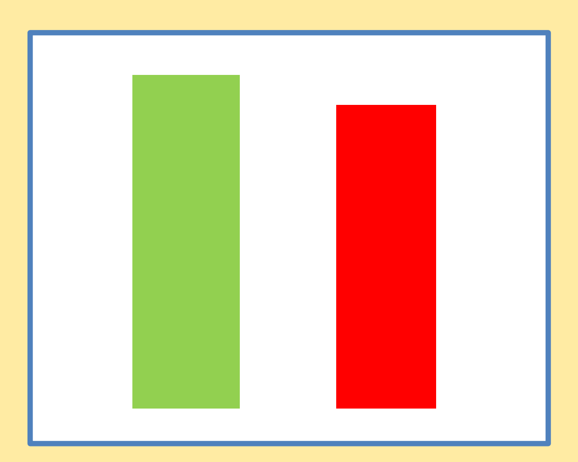
Lo verdaderamente importante, es pues, aumentar las distancias relativas entre el placer y el dolor, y no tanto, la búsqueda obsesiva del placer, descuidando su cantidad en relación con el dolor, y descuidando el aumento del dolor.

Tal vez los siguientes gráficos, ayuden a ilustrar tanto la dinámica correcta como la errónea:

Representando la barra verde el placer y la barra roja el dolor, tenemos:



El modo correcto de balance.



El modo incorrecto de balance.

Teniendo ya claro cuál debe de ser el objetivo de la existencia es fácil entrever que cualquier otro objetivo humano que ignore el balance correcto y se obsesione con la persecución de cualquier otro objetivo, constituye un error, una perversión que llevaría a dicha existencia a la pérdida de su valor y sentido, y lo mejor sería que dicha existencia no existiese, pues estaría aumentando de manera innecesaria los niveles de dolor y malestar en el universo.

Breve balance histórico:

Cuando examinamos la historia humana, fácilmente llegamos a la conclusión de que el balance general de la humanidad a lo largo de toda su historia hasta los tiempos actuales ha sido desfavorable en cuanto a la afirmación del valor de su existencia. Es decir, sumados en conjunto, a lo largo de su historia, han sido mayores los dolores que los placeres; por lo tanto, hasta ahora la existencia humana en su conjunto carece de sentido y hubiese sido mejor que no hubiese existido.

No obstante, como la historia no ha terminado, y todavía puede que haya muchísimo camino por recorrer, existe la posibilidad de rectificar dicha situación. Es decir, la humanidad puede lograr, a partir de ahora, compensar ese desbalance histórico, entre placeres y displaceres, y compensar o saldar dicha deuda, llegando incluso a darle sentido a la existencia general y total.

Si en el tiempo que le resta de existencia a la humanidad, esta logra experimentar una cantidad tal de placeres -y disminuir a tal grado los dolores-, que sumados estos en conjunto, superen a la suma actual de sus dolores a lo largo de la historia, entonces, podremos afirmar que la existencia humana a lo largo de la historia ha valido la pena.

De lo anterior se sigue, y se concluye que si bien hasta los momentos actuales el desbalance es negativo, dado el factor tiempo, y tal vez el factor suerte, todavía estamos en oportunidad, como especie en conjunto de darle sentido a la existencia humana en su totalidad histórica.

Sobre la existencia de una obligación ética y moral para la rectificación de la historia:

Si bien todavía existe la posibilidad de rectificar la historia humana, y darle plenitud de sentido, no podemos afirmar que haya una obligación moral –al menos individual-, de hacerlo. Es decir, al no haber certeza en el logro de dicho proyecto, no puede haber, por lo tanto, una obligación moral de hacer los sacrificios necesarios –si hubiere que hacerlos-, para alcanzar la rectificación de la historia humana.

Para entender mejor esto supongamos el caso de que para alcanzar el objetivo de rectificar la historia haya que pasar varios siglos más viviendo en condiciones miserables, solo para lentamente, a través de muchos siglos, ir lentamente mejorando el balance

histórico entre placeres y displaceres; ¿estaríamos obligados a dicho sacrificio?... Podríamos pensar que moralmente estamos obligados a continuar el camino, para que el sacrificio y dolor de los seres que nos antecedieron valgan la pena, pero en realidad, no puede haber dicha obligación moral si no tenemos la “certeza” de que dicho objetivo con el paso del tiempo se conseguirá; pues supongamos que al final no se logra, y que la humanidad vaya de mal en peor –cosa posible-, entonces, nuestro sacrificio en dicha lucha será en vano, igual que la de nuestros ancestros. Por lo tanto, aquellos de entre nosotros que quieran conscientemente tratar de rectificar la historia, deben hacerlo voluntariamente, por decisión propia, sin sentirse en ningún momento moralmente obligados a ello.

No podemos pasar por alto de que un requisito indispensable para rectificar la historia, es la continuación de la reproducción humana, es decir, de la perpetuación de la especie. Es imposible reparar el balance histórico entre placer-displacer si la humanidad no sigue perpetuándose a lo largo de los siglos y milenios –o eones quizás-. Sin embargo, de igual forma en como no hay obligación de sacrificarse para alcanzar la rectificación humana histórica, igualmente no hay obligación individual en reproducirse para perpetuar la especie con el objetivo de la rectificación.

Solamente si hubiera certeza en la consecución de la rectificación humana del balance histórico placer-displacer, entonces habría una obligación ética y moral para reproducirnos y hacer todos los sacrificios necesarios para alcanzar la reparación del balance histórico placer-displacer.

Quiero aclarar de que no hay certeza en dicha consecución por los siguientes motivos: La actual existencia de armas nucleares; el calentamiento global y la posible perversión humana de sus objetivos fundamentales en el futuro, un peligro siempre latente, y en este último caso, pudiéramos incluir la posibilidad de que la invención de robots con inteligencia artificial se salgan de control con fines malignos y destruyan a la especie humana.

Sin embargo, también es necesario aclarar, e insistir, en que a pesar de lo difícil que puede parecernos desde nuestra época y punto de vista la consecución de dicha meta, jamás puede ser considerada como imposible.

Ahora, razonablemente, lo más lógico y de sentido común es que si la humanidad no va a lograr redimirse históricamente, lo mejor es que desaparezca ahora mismo; no obstante, el problema radica precisamente, en lo imposible de predecir si en el futuro no logrará dicho objetivo, eso imposibilita moralmente a quienes tienen el control de las armas nucleares de detener y ponerle fin definitivo a toda esta historia.

Sobre los errores de Nietzsche y Schopenhauer:

No podemos continuar nuestras indagaciones sin detenernos brevemente a analizar a los dos máximos exponentes filosóficos sobre la afirmación y negación de la existencia, respectivamente.

Existe la tendencia errónea en la historia de la filosofía de caer en puntos de vista extremos, sin caer en cuenta de que la verdad está más cerca de los puntos medios y del equilibrio.

El error fundamental de Nietzsche fue haber elaborado una filosofía e interpretación de la vida, en la cual es afirmada hasta en sus aspectos más negativos, aun a pesar de todos sus dolores y perversidades.

Y el error fundamental de Schopenhauer fue el haber criticado y despreciado la existencia sin darse cuenta -o siendo totalmente incrédulo-, de la posibilidad de transformación de la realidad para mejorarla; es decir, se limitó simplemente a decir que la existencia no valía la pena sí y por sí, cuando en realidad, toda negación de la existencia por los seres humanos es debido a una serie de circunstancia especificables que pueden ser alteradas, cambiando así los elementos que llevaban al ser humano a la perspectiva desfavorable de la existencia.

Afirmar la vida, junto con todos sus horrores, es un error… Y negarla sin detenerse a reflexionar sobre las posibles causas que nos llevan a dicha negación, y su posibilidad de eliminarlas y transformarlas, también es un grave error.

El modo correcto de afrontar la situación consiste en negar todos los aspectos negativos y terroríficos de la existencia, en estar en disgusto con ellos, en enumerarlos y especificarlos científicamente, y acto seguido, tener la confianza, la certeza en que dichos elementos negativos pueden ser erradicados, disminuidos, transformados en cosas positivas, es decir, inmediatamente pasar a la acción y emplear los medios necesarios en la práctica para eliminar del universo, dichos elementos perjudiciales a la buena visión de la existencia.

Lo anterior fue lo que no fueron capaces de contemplar nuestros respetados antecesores filosóficos, a quienes, sin embargo, miramos con respeto, pues no nos sería posible haber llegado a estas conclusiones sin sus tropiezos, aprendiendo de sus errores, y de no pisar los mismos agujeros que ellos pisaron.

Sobre un posible futuro para la Humanidad:

Como hemos visto, solo de manera voluntaria y asumiendo el riesgo de fracaso se puede emprender la aventura de intentar darle sentido a la existencia humana histórica. Es de suponer que siempre habrán personas tanto conscientes como inconscientemente que continúen neciamente o con esperanzas de mejoría la perpetuación de la especie; y es sobre esta base y perspectiva sobre las que se asientan las posteriores reflexiones e hipótesis.

Habiendo superado en el futuro la humanidad las “trampas letales” –como las llamaría Lewis Mumford-, que actualmente nos acechan, y en el caso de no pervertirse en sus objetivos fundamentales y de seguir el camino correcto, podemos entonces imaginar una sociedad mejor, pero no podemos pasar a examinarla sin antes reflexionar sobre algunos puntos: El orgasmo, el dolor y el placer… Elementos estos fundamentales en una sociedad y forma de vida futuras.

Cuando medito sobre este asunto, por ejemplo, sobre el tema del orgasmo, pienso que evolutivamente fue un producto de una mutación azarosa, pues supuestamente se dice que los animales no sienten placer durante el apareamiento… Y uno fácilmente puede imaginarse, que la “necesidad” sexual sea solo eso, una “necesidad”, como lo es por ejemplo, la necesidad de orinar… Es fácil imaginarse a un animal, que sienta un dolor, una molestia, análoga a las ganas de orinar, y que solo sea calmada por el depósito del líquido espermático en su lugar correspondiente en la hembra… ¿Por qué no es así en los humanos?... En este sentido, no creo que el surgimiento de un placer de la magnitud del orgasmo sea necesario para la supervivencia y reproducción, me parece más bien producto de una mutación azarosa… Y esto concuerda con el hecho de que las mujeres de nuestra especie, también pueden tener orgasmos e incluso orgasmos múltiples, ¿por qué esto es así, si el orgasmo en ellas no cumple ninguna función reproductiva?... Incluso tengo entendido que el conseguir en ellas dicho orgasmo es trabajoso y no tan fácil como en el hombre…

Igual pienso que pasa lo mismo para con el dolor. El dolor no es necesario para la supervivencia. Uno puede imaginarse un mecanismo mental, en el cual automáticamente cuando el cuerpo esté en peligro, como puede ser al poner la mano sobre algo demasiado caliente, entonces uno la retire por reflejo involuntario –como suele suceder-, pero sin llegar la sensación de dolor a la conciencia... Tal vez la función de producir el dolor en la conciencia, sea la de aprender de los errores para no volver a cometerlos, ya que dicho dolor, obliga a la conciencia a emplear toda su inteligencia y recursos en tratar de evitar

nuevamente dicho daño, algo que no sucedería con tanto apremio si solo hubiera un reflejo involuntario para huir del peligro.

Últimamente he llegado a la conclusión de que tanto el placer como el dolor deben de tener un límite, de forma análoga a como hay un límite a la velocidad de la luz, o a la cantidad de materia y energía del universo. Aunque en el fondo yo soy agnóstico ante dichos límites, es decir, son límites hasta que no se demuestre lo contrario. Pero volviendo al tema, si en verdad existen dichos límites, también el placer y el dolor son limitados, hay un límite para su intensidad y duración en el cosmos –estoy hablando en el carácter más general-; y esto me desanima un poco.

También pienso en qué otras formas de placeres desconocidos habrá. ¿Acaso la evolución, a través del ensayo y error durante miles de años, llegó al límite máximo del placer posible en el universo, y su resultado final es el orgasmo?... Me parece que no… Pues el placer en el ser humano está ligado a la supervivencia, es decir, placer al comer, al defecar, al reproducir, etc; todo ligado a la supervivencia… Por lo que su objetivo no es explotar el máximo del placer… Y sus motivos para esto son obvios, pues esto dificultaría la supervivencia, al menos para los no humanos-civilizados… Imaginemos un gato que constantemente sintiera el placer de un orgasmo, este gato, obnubilado por tales sensaciones, incapaz de reaccionar ante estímulos externos, difícilmente podría cazar o salvarse de algún enemigo… Por lo tanto, es obvio que aquellos gatos a los cuales una prodigiosa mutación les permitió gozar de un orgasmo tan duradero, perecieron, se extinguieron… Y solo sobrevivieron aquellos gatos cuyas mutaciones ponían el placer en su justa dimensión…

Ahora, dicho lo anterior, quiero aclarar que en nuestro caso, como seres humanos que hemos llegado a un nivel tan superior de cultura y de civilización, no necesariamente pereceríamos por experimentar tal sensación… Primero que nada, hay que experimentar con el cerebro –dentro de marcos éticos y morales, por supuesto-, hasta encontrar el máximo del placer, o algo incluso muy superior al placer, algo cualitativamente distinto y mejor; y luego –o antes-, desligar el placer del sexo.

Esto es muy importante, desligar el orgasmo del sexo, y todos los placeres en general. Una vez que hallamos “Domesticado el Placer”, y habiendo calculado la cantidad máxima del mismo que puede soportar un ser humano sanamente sin morir por exceso, entonces podremos idear una forma de existencia social que gire alrededor del mismo. Por ejemplo: Imaginemos a la mitad de la población mundial, acostada en una máquina parecida a una de nuestras actuales máquinas para resonancia magnética nuclear, experimentando –sintiendo-, un placer muy superior al orgasmo durante 3 horas seguidas, luego de esas 3 horas, la persona se levanta y continúa haciendo vida normal, y llega entonces la otra

mitad de la población humana, y se acuesta a disfrutar de sus 3 horas de orgasmo ininterrumpido… Claro, digo 3 horas, pero pudieran ser 12 o más…

Eso no va a llevarnos a la extinción, porque mientras usted está esas 3 horas allí, van a haber otras personas despiertas, alertas, cuidándolo, haciendo la dinámica social normal de la civilización… Eso no lo puede hacer un pájaro en el suelo, porque se lo come un gato… ¿Pero quién nos va a comer a nosotros? ¿Los extraterrestres?... Repito, la otra mitad de la población estarán alerta…

Ahora, pasaremos a tratar el tema de las ciudades descontroladas en su crecimiento, las megalópolis… En mi opinión, a medida que la población general del planeta -sobre todo en los países del sur, los del denominado “tercer mundo” o de economías emergentes-, vayan elevando su índice de Desarrollo Humano, es decir, su calidad y nivel cultural de vida, entonces –como es ley que ocurra-, la tasa de natalidad disminuirá y se estabilizará, en algunos casos, con una perspectiva a futuro alarmante, como ocurre actualmente en Japón. La dinámica anterior llevará a que los cinturones de tugurios o suburbanos queden deshabitados por la disminución poblacional, y serán destruidos y sustituidos por cinturones verdes alrededor de las grandes metrópolis, hasta el punto de que se acerquen considerablemente al centro de las ciudades; al mismo tiempo que eso ocurre, la elevación misma de la cultura llevará a los habitantes de las metrópolis a adoptar conscientemente políticas saludables del buen vivir, para remodelar los centros urbanos, y las ciudades en general, transformándolas en “ciudades jardines”; evitando así que nuestra civilización perezca como las anteriores.

Con respecto al desarrollo de los robots y la inteligencia artificial: ¿Qué tal si esas “máquinas” futuras que nos sustituirán sean más humanos que nosotros mismos?... Puede que en el futuro, se logren crear nuevos sentimientos y emociones, y esos robots, o nosotros mismos fusionados con ellos, terminen siendo mucho más sensibles de lo que somos… Esa es una posibilidad que no puede ser refutada a priori.

Un robot mucho más humano que nosotros mismos, un robot con más emociones y sentimientos, valores y morales, que nosotros ni imaginamos ni conocemos… Un robot que cree algo mejor y superior al ser humano… Porque, siempre se habla del Terminator, pero qué tal lo opuesto, el Salvanator…

Para que la humanidad pueda sobrevivir al cambio climático, como es sabido, debe de cambiar sus formas de producción y consumo, mas esto no detendrá el desarrollo tecnológico, ni nuestro dominio eficaz sobre la naturaleza, tal vez lo haga más lento, pero a la larga posibilitará llegar más lejos en dicho avance, de lo que nos podría permitir ir siguiendo este ritmo frenético y sin control, que rápidamente nos llevará a la extinción.

Por lo tanto, aun cuidando ecológicamente el planeta, nuestras posibilidades de avance tecnológico y dominio natural siguen siendo por ahora ilimitadas, cambiará únicamente su ritmo, y un poco de sus formas.

Sobre las relaciones humanas, en especial debo hacer mención a lo incorrecto del sistema monógamo como forma hegemónica:

Es sabido que hace miles de años, cuando el ser humano vivía en el comunismo primitivo existían formas distintas de relaciones amorosas, como la poligamia. La poligamia es pues el sistema correcto y natural al ser humano, y en nuestros días este asume el término hippie de "amor libre".

Todo hombre y toda mujer es capaz de sentir deseo sexual por muchos hombres y muchas mujeres, y hasta por muchas personas de su mismo sexo; esto es lo natural. Yo tengo la sospecha de que la monogamia surgió en forma paralela con la propiedad privada, asumiendo la pareja también como una forma de "propiedad individual"; esto es artificial. Por otro lado es un sistema fallido, pues su ideal es la "lealtad conyugal", que es contantemente rota por la infidelidad, lo que ocasiona graves consecuencias sociales, como el "despecho", la caída en el alcoholismo, el suicidio, la desesperanza y amargura ante la vida, el pesimismo en fin. En los mass media, en las telenovelas, y en la cultura popular misma, está "normalizado" este ciclo trágico del amor, es normal pues ver el despecho como una etapa natural y esperable del proceso amoroso; yo calificaría esto de "La patología de una sociedad ceremonial" parafraseando el título de un artículo de la filósofa hindú Divya Dwivedi. Por otra parte, el sistema de monogamia promueve un tipo de amor egoísta, solo entre dos personas, y mentiroso en el sentido de que frecuentemente los amantes se dicen entre sí que solo pueden amarse el uno al otro y a nadie más, lo cual es absurdo, y se está derrochando y cercenando una potencialidad que tiene el ser humano para amar sin límites no solo a seres humanos sino a incluso a todas las cosas del universo.

En este sentido el amor libre -poligamia-, posee una serie de ventajas sobre el sistema monógamo: En primer lugar, se elimina la fase del "despecho" y todo su dolor y "desilusión"; pues en el amor libre la persona acepta de antemano que su amante no solo le amará a ella, sino también a otras personas, y de esta manera no se sienten "celos" al ver que la persona amada intime con otras personas. En segundo lugar se incrementa exponencialmente el placer, y disminuye la represión del deseo sexual y afectivo, pues las personas del sistema poligámico pueden satisfacer los deseos que sienten por muchas otras personas, cosa que está prohibido en la monogamia. Y obviamente al poder tener relaciones amorosas con múltiples personas, el placer obtenido aumenta. En el sistema

del amor libre la sociedad es más sana, pues desaparecen componentes negativos como los celos, la envidia, la mentira, la traición, la desilusión, etc...

En el aspecto político-social, la monogamia significa la privatización del amor, propia del sistema capitalista; mientras que la poligamia significaría la socialización y colectivización del amor, lo cual es propia de una sociedad socialista.

Seguramente se me querrá hacer alguna pregunta sobre el cuidado de los niños: Bien, en el sistema monógamo son incontables los casos de padres separados y niños criándose en familias monoparentales; podemos, por lo tanto, intuir que en el sistema polígamo habrá casos similares, lo cual no es motivo para tenerle como inferior al otro sistema. Pensamos que en general el cuidado colectivo de los niños por toda la sociedad o por múltiples padres es algo favorable, pues dichoso aquel u aquella que tenga dos papás o dos mamás, o más.

Con respecto a las ETS (enfermedades de transmisión sexual), pensamos que en un sistema polígamo no serán necesariamente mayores que uno monógamo, siempre y cuando haya una debida educación y cumplimiento de las seguridades sanitarias por parte de la población; en este sentido ninguna dificultad es insuperable y depende de la voluntad para hacer las cosas. Si toda persona es responsable y usa preservativo u se realiza un examen médico periódico de VIH, u otras enfermedades, no habrá razón para que estas enfermedades se propaguen más que en un sistema monógamo.

En resumen el "amor libre" u poligamia es un sistema superior de relaciones amorosas humanas, pues disminuye los celos, la desilusión, el despecho, etc; y aumenta el placer, la libertad, la felicidad, etc.

Sin embargo, para dar el tránsito hacia este nuevo sistema, es fundamental cambiar poco a poco aquello patológico que está normalizado y crear nuevos modelos de relaciones en los mass media, las telenovelas, etc; de forma tal que desde pequeños los niños se acostumbren a la forma correcta de relacionarse.

Con respecto a los seres vivos, es necesario que en el futuro se desarrolle algún mecanismo para eliminar el sufrimiento en aquellos seres vivos con sistema nervioso central; ya que aunque -al menos de momento-, sea necesario que exista el juego macabro de la cadena alimenticia para garantizar los ciclos ecológicos, es, sin embargo, moralmente inaceptable que permitamos que los seres vivos sufran al devorarse los unos a los otros; por lo tanto, se debe en el futuro de desarrollar un mecanismo cerebral de anestesia inmediata ante cualquier ataque de otro ser vivo, o bien se debe de alterar el funcionamiento de los animales carnívoros para que no asesinen a otros seres, sino más bien que se alimenten de plantas u obtengan su fuente de energía mediante mecanismos

menos cruentos. Sea como fuere el ser humano no puede permitir la existencia del dolor y el sufrimiento en ningún lugar del universo, ni justificarlo aun por razones de su propia supervivencia.

Por último, y tal vez el aspecto futuro a mejorar más importante, es lograr el nivel de consciencia popular y nivel de voluntad política suficiente como para que la eutanasia voluntaria, aun cuando no hubiere enfermedad mortal o incurable de por medio fuera legalmente válida y estuviese al alcance y disposición de cualquier ser humano, sano y cuerdo psíquicamente; y lo mismo pudiera exigirse con respecto al suicidio asistido. De esta forma, por medio de la legalización de la eutanasia se evitaría que una gran cantidad de personas que actualmente se suicidan de manera clandestina lo hagan de manera dolorosa, por medios cruentos y arriesgándose a fallar en el intento, pudiendo quedar en condiciones de salud que hagan su existencia verdaderamente miserable; además, mediante la legalización pudieran ser captadas por el Estado y los institutos de salud, personas con problemas psicológicos y psiquiátricos que acudan a practicarse la eutanasia en institutos respectivos, siendo inmediatamente puestas en tratamiento psicoterapéutico u farmacológico.

No obstante, en mi opinión personal, debería de respetarse el derecho de morir dignamente y de hacer con su cuerpo lo que quiera, a aquellas personas que estén en pleno uso de sus facultades mentales, es decir, sanas psíquicamente; de forma tal que si dichas personas deciden por el motivo que fuera, legalmente practicarse la eutanasia, se les sea concedida y apoyada; esto es un respeto a la libertad personal; y apoyo este punto de vista por lo siguiente: Nadie puede garantizar que dicha persona aunque sea joven y saludable, no vaya a sufrir un accidente grave y mortal que le haga sufrir mucho y morir de manera indigna; dicha persona quizá quiera prevenir dicho evento, anticipándose al mismo de una manera sana, indolora y digna. Y aunque la perspectiva de un evento como el mencionado no fuera el motivo y fuera el simple capricho, ¿por qué no habría de respetarse tal decisión libre y soberana del individuo?... Pues de no permitírsele realizarlo legalmente, si está verdaderamente dispuesto, lo realizaría de manera ilegal por su propia cuenta y por cualquier medio.

De la misma forma en que se debe de vivir con dignidad para que la vida valga la pena, de igual manera debe ser posible morir con dignidad y de forma no trágica. Ahora bien, como es inevitable, al menos por ahora, que algunos seres humanos mueran de manera trágica por medio de accidentes, es necesario desarrollar alguna biotecnología o modificación del cerebro humano, que permita anestesiar inmediatamente el cuerpo al producirse –o momentos antes de producirse-, algún evento trágico; lo más ideal sería un mecanismo cerebral inconsciente, que por ejemplo, al caerse alguien desde la altura de un edificio de

10 pisos, automáticamente desactive la capacidad para sentir dolor, de modo tal que cuando el individuo se golpee contra el suelo, no sentiría el más mínimo dolor.

Este es un método, pero como hemos referido anteriormente, no es necesario que el dolor exista en la consciencia para garantizar la supervivencia, bastaría incluso con una alerta de voz que surja de una máquina para cumplir la misma función; voy a poner un ejemplo claro al respecto: Imaginemos que una persona va conduciendo un vehículo, y una computadora con inteligencia artificial le notifica al conductor de que si no reduce la velocidad y gira hacia la izquierda entonces chocará contra un muro y morirá, en este caso no hay dolor, y sin embargo, el conductor acata el consejo de la máquina y salva su vida; ¿es realmente necesario que la máquina le produzca un dolor sordo al conductor, sin decirle nada más, como advertencia ante el peligro?... Imaginemos lo absurdo que sería que la máquina en vez de notificarle claramente al conductor tanto el peligro como la forma de evitarlo, se limitara a clavarle al conductor un alfiler en la pierna; pues de esa forma rudimentaria y arcaica opera todavía nuestro cerebro; cosa que debemos modificar.

Los anteriores aspectos reseñados, son solo algunos de los elementos que deberían de mejorarse en la sociedad, existen otros que incluso solo en el futuro serán posible que sean dilucidados.

Sobre la hipótesis del universo autoprogramado y la reprogramación universal:

Siguiendo la hipótesis del físico Seth Lloyd, de que nuestro universo es un gran computador cuántico, es decir, una máquina de Turing universal cuántica, que en lugar de bits, trabaja y funciona con qubits, entonces podemos aventurarnos a avanzar un poco más allá.

Partiendo del concepto de que la "programación" es la realización de operaciones planificadas de antemano, podemos entonces hipotetizar que nuestro universo se autoprogramó, al igual que el cerebro de los insectos y animales se autoprogramó para realizar conductas automáticas ante diversos estímulos del ambiente.

El universo entero es, por lo tanto, un gran computador cuántico, al igual que el encéfalo de los seres vivos, cuyo mecanismo de funcionamiento nos es de momento en gran parte desconocido. Pudiera argumentarse como posible sesgo a esta hipótesis la idea de que

estamos viendo el mundo con los ojos de nuestro tiempo, estando nosotros influenciados por la cultura y modo de organización social-productiva de nuestra época, época en la cual abundan las computadoras y las teorías de la información electrónica; no obstante, ese es un argumento débil, pues es similar a decir que es falsa la analogía de la estructura celular, con sus orgánulos, que se asemeja tanto a las fábricas de nuestra época; de hecho, a decir verdad, la célula es en realidad una fábrica biológica, stricto sensu.

De una manera similar pues, a como se ha desarrollado el computador biológico de los seres vivos -el cerebro-, a través de un proceso de selección natural, igualmente es posible que el universo en su conjunto mediante algún tipo de proceso evolutivo similar a la teoría del "darwinismo cuántico", habrá llegado a autoprogramarse, generando automáticamente y por sí mismo, las leyes específicas -leyes físicas-, que gobiernan nuestro mundo actual y que han contribuido a formarlo, y que todavía lo seguirán formando y desarrollando.

Si dicha hipótesis es cierta, entonces, es muy probable que exista una suerte de "puerta trasera", o de mecanismo de acceso al corazón del sistema, de manera análoga a como existen dichos mecanismos de acceso en nuestras computadoras informáticas actuales, mecanismos estos para acceder a la matriz del sistema y reprogramarlo, es decir, cambiar sus leyes y funcionamiento, incluso, hasta sus fines. Por lo tanto, debe de existir algún procedimiento físico, que los seres humanos podamos realizar en un futuro próximo u lejano, para acceder al salón de mando del universo y poder así alterar las leyes físicas constituyentes, que ahora mismo nos es imposible modificar.

Voy a ser claro, por ejemplo, podríamos entonces modificar el carácter irreversible de la segunda ley de la termodinámica, es decir, convertir energía inutilizable en energía renovada y utilizable; podríamos cambiar la dirección de la flecha del tiempo, para que en vez de ir al futuro vaya hacia el pasado; podríamos cambiar la proporción de materia y antimateria, de energía oscura y materia oscura, existente en el universo, etc... Es decir, reprogramar el universo para beneficio del ser humano y de todo lo demás.

De momento nos es completamente desconocido cuál pueda ser esa llave maestra, contraseña secreta o pase mágico que nos permita entrar en modo administrador o modo Dios al salón de operaciones central del universo y cambiar así el comportamiento pre-fabricado y programado de antemano de los átomos.

Nuestra impotencia actual en esta modificación fundamental se asemeja a un hombre que trata de cambiar la forma de un metal solo con la fuerza de sus músculos, sin saber que al calentarlo al rojo vivo este puede volverse fácilmente maleable.

De llegarse algún día a realizar tal proyecto de reprogramar el universo, lo más conveniente sería instaurar una ley suprema única, a la cual se subordinen todas las demás leyes físicas, y que dicha ley determine y regule el curso y funcionamiento del universo, dicha ley sería obviamente la ley de la ética-moral, que evitaría el surgimiento en el universo del dolor, del terror, de lo feo, y de cualquier cosa desagradable que hoy en día conocemos.

Si esta hipótesis del universo autoprogramado es correcta, entonces explicaría claramente el por qué los físicos logran elaborar teóricamente diversos universos posibles con diversas cantidades de energía oscura, materia oscura, materia, antimateria, etc; o incluso con diversas formas geométricas y dimensiones; en resumen con diversos valores y constantes, todas distintas a las de nuestro actual universo. Esta hipótesis también explicaría por qué la ley de causalidad lleva a producir siempre ante los mismos estímulos o factores las mismas respuestas; es decir, esto es debido a que el universo está programado para ello, pero pudiera ser reprogramado para que ejecute distintas respuestas ante distintos estímulos, de manera análoga a que lo puede hacer el cerebro humano u animal –condicionamiento clásico-.

Es decir, al reprogramarse el universo, se podría hacer que al patear una pelota, esta en vez de salir disparada produzca otra respuesta, como por ejemplo, explotar, aun sin contener elementos explosivos, o podría convertirse en agua, o en cualquier otro elemento. Otro ejemplo de las virtudes de la reprogramación sería que al frotarnos las manos, en vez de generar calor, se generara frío. Pudiéramos imaginar infinitos ejemplos más, pero la esencia de la idea ya está aclarada.

Alguien pudiera preguntarse cuándo fue el momento en que nuestro universo se autoprogramó, y es fácil entrever la respuesta, fue antes del Big Bang. Cuando todo estaba concentrado en un punto de densidad finita, contrayéndose cada vez más, hasta el punto en el cual ya no era posible comprimirse más, entonces generó el movimiento inverso y explotó. Para hacer una analogía, el momento en el cual el acero u el metal están al rojo vivo y se hacen maleables, es decir, se hacen programables, es el momento antes del Big Bang; ese es el punto de programación, en el cual es posible alterar el comportamiento más profundo de los átomos y quarks; es el momento en el cual se le puede dar a nuestro universo cualquiera de las formas y variantes que nuestros actuales físicos teóricos imaginan en otros universos paralelos o multiversos.

Sobre el destino futuro del universo:

Adoptando siempre una crítica constructiva sana contra la ciencia, en el sentido de “La estructura de las revoluciones científicas” de T. S. Kuhn o del “Tratado contra el método” de Paul Feyerabend asumiremos incrédulamente, e incluso obviaremos la actual hipótesis más probable sobre el destino futuro del universo, es decir, el Big Rip. Como dice Ilya Prigogine en su libro “Tan solo una Ilusión”, ya se ha abandonado esa visión de que el universo terminará inerte y aislado en la muerte térmica y que por el contrario, el universo seguirá aumentando su complejidad, pues la segunda ley de la termodinámica solo es válida en sistemas aislados; pero existe la posibilidad de que nuestro universo no sea un sistema aislado, y dado el hecho de que el espacio de nuestro universo está todavía en expansión, también hay posibilidad de que nuestro espacio se encuentre con el espacio de otro universo, y de que se conecten de alguna manera, posibilitando la entrada de energía útil nueva desde ese universo al nuestro.

En mi opinión, el curso será claramente el siguiente:

Yo especulo que no hemos tomado en cuenta el papel de los agujeros negros y otras singularidades que puedan existir en el universo… Imaginemos cuando pasen cantidades de tiempo astronómicas, y todas las estrellas que existen se conviertan en agujeros negros que empiecen a tragarse toda la materia, antimateria, espacio-tiempo, etc.

¿Quién será más fuerte, la expansión del espacio u la rapidez con que los agujeros negros fusionados puedan tragarse el espacio?

¿Acaso no es previsible que los agujeros negros fusionados progresivamente, logren detener e invertir la expansión del espacio, hasta que todo quede reducido a un solo agujero negro cada vez más compacto y pequeño?

Y al final, ¿ese único agujero negro, no será algo muy parecido a lo que había antes del Big Bang cuando todo estaba concentrado en un punto de densidad finita?

A mi juicio, esa supuesta energía que se pierde, que se vuelve inutilizable después de ser sometida a procesos irreversibles -como dice la segunda ley de la termodinámica-, al entrar en los agujeros negros, es rebobinada, transformada de alguna forma, y se vuelve potencialmente en energía útil… Entonces, basta una fluctuación en el único agujero negro, para que todo sea vomitado del mismo, naciendo así otro universo.

Según esta hipótesis, los agujeros negros serían hornos al rojo vivo, puntos de programación, en los cuales el metal –partículas, espacio-tiempo-, entra para ser

moldeado, reciclado, reprogramado. ¿No podemos pensar en un universo reciclable? ¿o se nos acusará acaso de ser influenciados con nuestra época de promoción ecológica?

Recordemos que la energía no se crea ni se destruye, solo se transforma.

Los agujeros negros, serían los agentes del universo que generarían el reciclaje, es decir, serían especies de “demonios de Maxwell”. Ellos de alguna manera volverían a generar el orden y la segregación entre las partículas, revirtiendo la entropía; serían como una caja de madera que separaría las bolas rojas a un lado y las bolas azules en el otro, tal cual como en los primeros tiempos del universo, y como todavía ocurre actualmente en parte. Las bolas rojas serían nuestros actuales soles esparcidos por todo el ancho espacio cósmico; y las azules, el resto de partículas relativamente inertes que habitan el resto del espacio.

No es posible concentrar la materia, todas las formas de energía y el espacio-tiempo, en una región del espacio cada vez más compacta –igual que lo hacen los agujeros negros-, sin de alguna manera ordenarla, eliminando así la entropía. Una analogía de lo anterior sería como cuando uno trata de introducir muchos objetos en una maleta o en una caja, si estos están desordenados difícilmente entrarán en el limitado espacio, solamente ordenándolos correctamente estos podrían aprovechar el máximo del espacio y entrar adecuadamente.

Entonces el curso será ese, en el futuro todos los soles de nuestro universo se convertirán en agujeros negros, estos irán tragando todo dentro de sí, incluido el espacio que dejará de expandirse, los agujeros negros terminarán acercándose cada vez más los unos a los otros hasta que se fusionen en uno solo, en este punto ya el espacio no existirá, pues habrá sido consumido por el agujero negro único; luego este único súper-agujero negro terminará contrayéndose más y más, hasta que llegue el punto en el cual ya no sea posible una mayor compresión y ejecutará entonces el movimiento inverso, y explotará, transformándose en un agujero blanco, es decir, en un Big Bang que dará lugar a un universo de características distintas al nuestro. Es necesario aclarar que durante todo el proceso, todo lo que estaba dentro de los agujeros negros, estaba programándose automáticamente, de manera azarosa, de la misma forma en que nuestro cerebro, y el del resto de los seres vivos se autoprogramó a lo largo de los millones o miles de millones de años.

El proceso que he descrito, es el desarrollo futuro normal de nuestro universo, y la forma en como creo que ha venido ocurriendo cíclicamente durante tiempos incalculables, pues quién sabe cuántas veces el universo habrá repetido ese ciclo de autoprogramación y explosión –corrimiento del programa-. Pero repito, ese es el proceso normal, si se le deja a

él –el universo-, solito a sus anchas, como se dice. Sin embargo, existe la posibilidad de que el ser humano logre desarrollar algún mecanismo, bien sea de crear un agujero negro artificial o bien de enviar algún objeto a algún agujero negro para que este se indigeste y cambie su comportamiento, o bien de enviarle una suerte de parásito que él trague y podamos controlarlo a distancia, con el objetivo de generar una reacción en cadena, que nos permita controlar y efectuar una reprogramación total del universo mientras el programa se corre, evitando así que el ciclo se repita y creando una suerte de “Constante Cosmológica” según era la concepción original idealmente benévola que tenía Albert Einstein de nuestro universo.

Es decir, de ser posible, sería muy deseable, estabilizar el universo -“constante cosmológica”-, de la misma forma en que se controla una inundación de un río y se crea una represa.

Pues de dejarse al universo a su marcha ciega nuevamente, no es seguro que este llegue por sí solo a un estado moralmente y éticamente deseable. Todos y todas sabemos los terribles efectos que generó la marcha ciega de las leyes físicas en el desarrollo de la vida en el planeta, creando el dolor, el terror, y la barbarie de unos seres que se asesinan y torturan mutuamente; no debemos –si está en nuestras posibilidades-, permitir que eso vuelva a ocurrir; pues aquella desgracia fue producto de la autoprogramación del universo de manera azarosa, generando leyes físicas fundamentales y básicas que no se regían por principios éticos y morales; es decir, todas las barbaries y tragedias a lo largo de la historia humana y de la vida en el planeta, ocurrieron debido a la programación ciega del universo y, por lo tanto, fueron producto de la generación de leyes físicas inmorales que permitían dichas tragedias.

Debemos los seres humanos, repito de ser posible, reprogramar nosotros mismos el universo, instaurando una sola ley física suprema, que sea absolutamente ética y moral, y que no permita que se produzcan hechos dolorosos y trágicos en el universo.

Y en mi humilde opinión personal, una vez logrado un universo estabilizado, en el cual mediante especies de agujeros negros controlados y domesticados se recicle constantemente aquella energía que se va volviendo entrópica e inutilizable -creando con ella una suerte de “ciclo de la energía” semejante al ciclo hidrológico en nuestro planeta tierra-, entonces sería justicia que instauráramos un orgasmo cósmico, de forma tal que pusiéramos a vibrar de placer a cada partícula del universo, y en especial a aquellas partículas de energía que antaño constituyeron los cuerpos de seres vivos que padecieron una vida miserable y fueron torturados.

Soy consciente del inmenso peligro que significa la posibilidad de que este proyecto de salvación sea pervertido, y caiga en malas manos; es decir, de que mentes perversas y malvadas transformen el universo en un infierno, en un lugar peor, y lo reprogramen para mal; pero al fin y al cabo, estas ideas que planteo, se les ocurrirán también algún día a todas y todos, y más vale, y es mejor, que las buenas mentes y corazones, se adelanten en la tarea, antes de que los malos lleguen primero; es algo análogo a cuando durante la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos de Norteamérica desarrollaron primero que los nazis la bomba atómica, aunque ciertamente, no tomaron una decisión acertada al utilizarla tanto en Hiroshima como en Nagasaki.

Si alguien tiene algún temor al respecto, considérese que a pesar de todo, después de más de medio siglo desde el desarrollo de las armas nucleares, estas han podido ser relativamente controladas y no nos han autodestruido.

En todo caso, dicho proyecto, al no ser seguro, ni al haber certeza en su consecución, no debe de obsesionarnos. Pienso que una sociedad futura ideal debería de emplear al menos el 75% de sus energías en el placer y la disminución del dolor; y el restante 25% de sus fuerzas y tiempo, en la búsqueda de la posibilidad de la reprogramación universal.

Echemos ahora una última mirada al destino de nuestro universo y del posible papel a jugar por la humanidad en él:

En virtud del principio de conservación de la energía, que establece que todas las partículas del universo pueden ser transformadas unas en otras -igual que como lo establece el proceso Breit–Wheeler-, entonces, podemos conjeturar que todos los fotones –las partículas más abundantes del universo-, en los cuales se están convirtiendo constantemente los átomos de hidrógeno y helio que se encuentran en todos los soles de nuestro universo -y que se esparcen por el espacio de forma desordenada-, terminarán siendo tragados por los agujeros negros en un futuro, y en semejantes condiciones -dentro de los agujeros negros-, dichos fotones (bosones), terminarán –por el reducido espacio-, haciendo contacto y chocando entre ellos de tal forma que vuelvan a transformarse en protones y electrones (fermiones), y eventualmente en hidrógeno, helio, oxígeno u cualquier otro elemento; en tales circunstancias podemos imaginar a un agujero negro que contenga en su interior de manera extraordinariamente comprimida una cantidad de fotones o hidrógeno que equivaldrían a varios soles; este hidrógeno altamente comprimido junto con otros elementos como el oxígeno, podrían estallar por alguna fluctuación, como puede ser el movimiento acelerado de algunos cuantos electrones que generen el calor y la chispa suficiente como para hacer posible la combustión.

Es posible que algo parecido a la descripción anterior fuera lo que aconteciera antes del Big Bang; es decir, habiendo un único agujero negro masivo que contuviera todo el hidrógeno u fotones del universo, por alguna fluctuación o aceleramiento de partículas se generó una chispa que inflamó el gas altamente comprimido y todo lo que había adentro –ya reprogramado y segregado, eliminada la entropía-, salió hacia afuera.

También es posible que dichas partículas bosónicas dentro del agujero negro único, una vez convertidas en fermiones -producto de su interacción mutua en dichas circunstancias-, empiecen a fusionarse, hasta llegar a un punto tal, que de no ser posible mayor fusión, se generen entre ellas un fenómeno inverso de fisión que dé lugar a una explosión cósmica.

Si los planteamientos anteriores son correctos, entonces, podemos imaginar la posibilidad de que el ser humano logre algún día hacer explotar -cuando así lo desee-, cualquier agujero negro del universo, enviándole a su interior algún rayo láser o algo por el estilo que lo haga explotar de manera prematura, liberando así energía útil, renovada, es decir, creando nuevos soles artificiales; y si al mismo tiempo dejamos algunos agujeros negros activos o los creamos artificialmente para contrarrestar así el efecto de la expansión del espacio -causada por la supuesta energía oscura-, entonces, de esta forma, habiendo domesticado a los agujeros negros se podría crear un universo estable que recicle la energía –como en efecto ya lo hace-, pero de una manera que beneficie al ser humano y posibilite la vida en el universo, es decir, que evite tanto el Big Rip como el Big Crunch.

Actualmente ya se están creando soles artificiales con reactores de fusión nuclear, de aquí a crear agujeros negros artificiales no falta mucho camino. Los avances en la computación cuántica y su posibilidad de simular fenómenos naturales de forma más precisa pueden ayudar en esta tarea.

En mi opinión, aunque pueden existir partículas más pequeñas que los quarks, existe, sin embargo, un límite; es decir, una unidad mínima constituyente de nuestro universo. Algún día se encontrará a esa partícula última -la más pequeña de todas-, pues el espacio no puede ni expandirse ni dividirse infinitamente, al igual que la energía del universo no puede ampliarse más allá de la que ya existe. Para que las partículas fueran infinitas a nivel microscópico tendrían que estarse creando constantemente de forma espontánea partículas cada vez más pequeñas, y eso violaría el principio de conservación de la energía.

Y aunque podemos imaginar una división espontánea de las partículas haciéndose cada vez más pequeñas –sin que por ello tenga que crearse más energía de la que ya existe-, sería difícil mantener la coherencia de las leyes físicas y químicas en el dominio clásico –nivel macroscópico-, de ser así. Por otro lado, la división de partículas libera una gran cantidad de energía que no pasaría desapercibida si ocurriera en todo momento –bomba

atómica-. Y de acuerdo a lo que dijo Murray Gell-Mann en el caso de los quarks, cada vez que se descubren partículas más pequeñas estas son más difíciles de dividir ya que están unidas de manera más fuerte, por consiguiente, la partícula última –la más pequeña-, requerirá niveles de energía que no existen en el universo para poder ser dividida.

Puede que la partícula última -el verdadero átomo-, sean las cuerdas, tal como lo postula la actual teoría de cuerdas; pero sea como fuera, es probable que en el futuro se desarrolle una computación de cuerdas en lugar de la actual cuántica, dicha computación sería todavía más formidable.

Sobre mi creencia en la característica determinista del universo:

No puedo ir finalizando este escrito, sin mencionar casi de manera fanática, como quien habla de su película o equipo deportivo favorito, en mi creencia en que nuestro universo es totalmente determinista.

Como explicaba Murray Gell-Mann en su libro “El Quark y el Jaguar”, el principio de incertidumbre ha sido mal interpretado por los libros de divulgación científica, y en realidad es posible conocer la posición exacta de una partícula en el espacio en un momento dado, aunque desconociendo completamente su velocidad -al menos por ahora-, y viceversa.

La historia humana y universal debe de estar, por lo tanto, ya determinada y preestablecida, desde el momento mismo del Big Bang, aunque la falibilidad de la mente humana y su limitada esfera cognoscitiva, nos impidan calcular con precisión, al menos por ahora, todos los complejos fenómenos.

Unas breves pinceladas del mundo por venir o la transmutación (metamorfosis) de la Fe en la Certeza:

El **azar** es un fenómeno puramente psicológico de la mente humana, producto de la limitación en la esfera de visión y, por lo tanto, cognoscitiva.

Si uno está parado en el patio de su casa en un día de cielo despejado -según nuestra perspectiva-, y de pronto cae una llovizna repentina, de una nube gris sorpresiva, y nos moja, podríamos pensar que tuvimos mala suerte; ahora bien, dicha mala suerte no era más que un evento totalmente predecible para nuestro vecino, que habiendo salido de su casa un poco más temprano, había divisado la nube en el horizonte que un tiempo después se acercaría.

Los **hechos**, por el contrario, son los mismos productos que nosotros catalogamos o denominamos **azar**, pero cuando en esta ocasión están perfectamente dentro de nuestra esfera de visión y son, por lo tanto, completamente previsibles, tanto en su comportamiento como en su trayectoria.

Todos los eventos de la historia humana, fueron **hechos**, es decir, acontecimientos singulares, totalmente enmarcados en un tiempo y lugar específicos, que no obstante, producto de la falta de registros duraderos y evidencias claras de su acontecimiento, nos son en gran parte desconocidos.

La **fe** es la falta de **certeza**, es sinónimo de "lo más probable", ella aparece en aquellas ocasiones en las cuales producto de nuestra limitación cognoscitiva o de nuestra limitada perspectiva de visión -así como de la falta de evidencia de los hechos-, no podemos disponer de la c**erteza**.

Pondremos otro ejemplo: Si estamos parados frente a nuestro gato y de pronto volteamos para otro lado -por algo que llamó repentinamente nuestra atención-, y al volver de nuevo la vista, resulta que nuestro gato ya no está allí, entonces, podemos conjeturar -en un acto de fe-, de que nuestro gato entro en la casa, ya que la puerta estaba abierta; si nosotros, por cualquier motivo, no pudiéramos entrar a la casa, y comprobar si está el gato adentro, entonces nos quedaríamos eternamente con nuestra fe; pero si pudiéramos entrar, entonces quizá confirmaríamos que está adentro, y tendríamos, por lo tanto, certeza plena; es decir, ya no habría lugar para la fe, pues esta sería destronada completamente por la certeza.

Todo lo que acontece en el universo, son hechos. Por lo tanto, en la medida en que el ser humano amplíe su capacidad cognoscitiva y esfera de visión, así como su capacidad de encontrar evidencia de dichos hechos, la fe irá disminuyendo cada vez más, hasta el punto de que tal vez, sea sustituida algún día completamente por la certeza.

Por último, en la medida en que el ser humano vaya abandonando su creencia y devoción a Dios, y todo el tiempo invertido en él en oraciones y pensamientos -así como en esfuerzos de toda clase-, irá concentrando su atención y su amor en lo que es verdaderamente real e importante, es decir, en los seres humanos. Lo primero de todo no es amar a Dios, sino amar al ser humano y luego al resto del universo.

Conclusiones:

He dado con esta obra un progreso correcto y fundamental al pensamiento humano en este siglo XXI, que otros en otras épocas continuarán, refinarán o corregirán aún más.

Para que la humanidad sobreviva a las “trampas letales” que actualmente existen, se necesita buena suerte -como hasta ahora la hemos tenido-, y además, que las buenas manzanas vuelvan a sanar a las que se pudrieron, es decir, que las mentes correctas y buenas de algunos seres humanos, corrijan o neutralicen a las malas intenciones y perversiones de otros seres humanos, como ya ocurrió durante la Segunda Guerra Mundial y ocurre día a día.

Las tentativas de escapar a la Luna o hacia Marte, producto del deterioro de nuestro planeta, serán infructuosas si se lleva hasta esos planetas el mismo modelo productivo-económico que está destruyendo al nuestro. Sería recomendable, antes de asentarnos en cualquier otro planeta, primero que todo, evitar que este sea destruido y vuelto inhabitable; si logramos lo anterior, entonces ahora sí podremos tranquilamente llevar un buen modelo de vida hacia otros; porque de lo contrario, será un falso escape, un escape fallido, pues terminaríamos cometiendo los mismos errores en el planeta al que nos dirijamos.

Por último mencionar que aunque no lográramos escapar a las trampas que nos acechan, al menos los intentos que se han realizado y se realizarían para tratar de evitar la destrucción de la humanidad hasta su último momento han sido y serían plenamente formidables y sublimes. Unos extraterrestres que descubrieran en un futuro los restos de nuestra civilización no podrían decir que no se trató de impedir tal declive con todas las fuerzas posibles.

Humanidad, ¡Buena Suerte y Buen Esfuerzo!

-¿CONTINUARÁ?-

Anexos:



Neptuno ofrece regalos a Venecia de Giambattista Tiepolo.



Trabajadores almorzando durante la construcción de un edificio en el Rockefeller Center de Nueva York.